

Jesús Es Fuente De Vida

Pastor Oscar Arocha
07 de Septiembre, 2008
[Iglesia Bautista de la Gracia](#)
Santiago, República Dominicana

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
Juan 11:25

El mensaje de este versículo acerca de Jesús como fuente de vida es bien claro, pues dice no sólo que resucitó, sino que también vive para siempre. El es la vida y da vida a cuantos el quiera. Se levantó como una resurrección y vivió como lo que es, la vida, y no la muerte. Por tanto, nuestra resurrección espiritual y vida deriva de la Suya. Entonces puede ser dicho abiertamente: Que Cristo siendo resucitado, vive innumerables años, para siempre con Dios en gloria. Las personas o seres que han alcanzado la mayor destreza para contar números no podrán ser capaces de contar los días de la vida de Cristo, ¿que cantidad podrá expresar en números la eternidad? trillones de trillones serán escasamente una sombra de ella: “El no tiene principios de días, ni fin de vida.”

El pasaje es consolador; note el lenguaje inseguro de Marta: “Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.” (v21-24) Luego el Señor le consuela: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (v25-26) Ahora el efecto del poder operativo de Sus Palabras en la confesión de Marta: “Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (v27). Cristo Jesús es fuente de vida.

Lo estudiaremos así: **Uno**, Como no muere es fuente de vida para todos. **Dos**, Por Su Longevidad es perfecto Mediador.

I. JESÚS COMO FUENTE DE VIDA PARA TODOS

Cuando el Señor Jesús fue a la cruz cargó con nuestros pecados, pero tan pronto resucitó se limpió, por lo que es imposible que muera. Note la declaración divina: “Por el pecado entró la muerte” (Ro.5:12). Así Cristo murió cuando se hizo responsable por nuestros pecados, y Pedro añade: “Pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado” (1Pe.4:1); esto es, que cuando Jesús acabó Sus sufrimientos, también con los asuntos del pecado. Semejante sentido tiene: “Justificado en el Espíritu” (1Ti.3:16). La Deidad y el oficio de Cristo no fueron justificados ante Dios, ni ante los hombres hasta que El resucitó. Por eso es imposible que muera, venció la muerte.

En otro lugar el apóstol Pablo lo precisa aún más: “Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él” (Ro.6:9). Jesús destruyó la muerte con Su propia muerte y resurrección. La muerte y el infierno tuvieron a Cristo en sus brazos, pero no pudieron retenerlo, por que no tenía suficientes fuerzas contra El, fácilmente se soltó de entre ellos. Tal como los filisteos no pudieron mantener amarrado a Sansón. Más aún, que el poder de la muerte y del infierno están en la manos y autoridad de Cristo; más aún, que nadie pudo ser echado allí, sino sólo y únicamente a quienes Cristo les diga: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mat.25:31, 34,41). Esa potestad es de Su sólo autoridad, la muerte no tiene poder sobre El, ni sobre los Suyos. Imposible que muera.

Es por eso que es fuente de vida para los que creen en El. El Señor Jesús murió y resucitó para nosotros, y lo mismo que vive para siempre en el Cielo con igual fin: “Murió por nosotros para que, ya sea que velemos o sea que durmamos, vivamos juntamente con él” (1Tes.5:10). Es sencillamente maravilloso que Su vida de Gracia y gloria sean nuestra: “El que tiene al Hijo, tiene la vida” (1Jn.5:11-

12). Ninguna criatura a lo largo y ancho de la revelación de la Biblia y de la historia tiene vida en sí mismo, mucho menos que sea fuente de vida para otros, esa gloria no es de criaturas, en cambio con Jesús es así: “Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en sí mismo” (Jn.5:26). Cristo es fuente original de vida para nosotros.

II. POR SU LONGEVIDAD ES PERFECTO MEDIADOR

Volvemos a nuestro verso: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida.” Sabemos que resucitó y ascendió a los cielos, y uno pregunta: ¿haciendo qué? El está en los cielos para interceder por aquellos a quienes les da vida, o los ha librado de la muerte; esos han sido perdonados sus pecados y justificados mediante la fe en Su sangre; de modo, que intercede para aplicar a sus almas los méritos de Su muerte y resurrección: “Salvarlos del pecado.” Los actos pasados son usados por los Creyentes, no tanto para ser consolados, sino más bien para dar satisfacción del derecho de propiedad inmediata que poseen en Cristo. Cuando el enemigo del alma los ataca, se defienden trayendo el pasado de Cristo que es también de ellos por fe. En cambio con las expectativas futuras hay mayor consuelo, ya que Cristo está en el cielo intercediendo y preparando para ellos; como si estuviese negociando la gloria; asunto que de por sí está asegurado, pues si siendo incrédulos los redimió, cuanto más ahora que están reconciliados. Cristo nunca fue derrotado, no perdió ni un sólo combate, ni perderá; el peor enemigo fue vencido. Más aún, que Su oficio presente es superior. Los sacerdotes levitas fueron por una ley de ritos en la carne, en cambio la de Cristo no, es para siempre: “Quien no ha sido constituido conforme al mandamiento de la ley acerca del linaje carnal, sino según el poder de una vida indestructible” (Hebr.7:16).

Pregunta: ¿Qué obras en particular está haciendo por Su pueblo? A saber dos cosas: Intercede y suple lo necesario.

Intercede por nosotros: “Puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos” (Hebr.7:25). Este es el propósito de Su vida, rogar al Padre o interceder para que Sus méritos sean aplicados sobre Sus elegidos, que reciban lo que compró con Su sacrificio y oficio. Cada Creyente tiene un agente que trabaja y cabildea por él en el Trono de Gracia y misericordia, a Jesucristo el Hijo de Dios; esto se hace tal como hizo el Centurión cuando busca o ayuda para su criado enfermo (Mat.8:6); así mismo hace el Señor Jesús por nosotros y es atendido en todo lo que pide a nuestro favor: “En el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (Hebr.9:24). El verso dice por nosotros, o en término general, ahora véase como lo hace en particular: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la Gracia, para alcanzar misericordia y hallar Gracia para el oportuno socorro.” (Heb.4:6). La Gracia capacita para renunciar a la impiedad y hacer el bien, o luchar eficazmente contra el poder del mal. La misericordia trae el perdón de pecados; siendo el poder y la culpa del pecado los mayores obstáculos para acercarnos al Trono de Dios.

Da lo necesario a sus siervos. Tan pronto como ascendió, suplió lo que la Iglesia necesitaba: “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad y dio dones a los hombres” (Efe.4:8). Como una fuente de vida que alimenta continuamente las corrientes de agua, así que la vida de Cristo suple de Gracia todos y cada uno de los redimidos por El. Ten por seguro que no te faltará nada necesario para la salvación. Tú puedes estar absolutamente confiado que si por Su muerte te trajo la vida, entonces mucho más por Su vida te llevará a gloria eterna. El la traerá para ti. En conclusión: Que Cristo siendo resucitado, vive innumerables años, para siempre con Dios en gloria.

APLICACIÓN

1. Los verdaderos Creyente nunca jamás pueden caer del estado de Gracia salvífica. Cristo vive para siempre, y por eso ellos son salvos para siempre, la vida de Cristo no puede ser totalmente sacada ni despegada de ellos. Hermano amado, tú eres guardado por el poder de una vida indestructible (Jn.14:19). La perpetuidad de salvación en los santos no tiene otra causa que esta, no pueda ser finalmente conmovida ni sacudida, por eso está escrito: “Guardados en Jesucristo” (Jud.1). ¿Acaso podrá perderse algo a Jesucristo?

2. El Señor Jesucristo es el objeto más adecuado para ser adorado y servido. La nobleza de un ser depende de la cantidad de vida que tenga, en ese sentido es la vida lo que puede recomendarle como valioso: “Mejor es perro vivo que león muerto” (Ecle.9:4). Como Cristo vive para siempre, entonces es el ser más noble, digno de toda adoración y obediencia; de donde se concluye, que amarle es lo mismo que ganar vida.

Pregunta: ¿Qué es mejor, servir a un hombre que a un ídolo muerto? Esto es, que la satisfacción del espíritu del adorador se apoya en la vida de aquel a quien adora. Adora, pues, a Cristo, porque El no sólo vive, sino que vive para siempre, por eso tu esperanza en El no puede fallar. Algunos tienen sus esperanzas en seres vivos, pero tan pronto como mueren caen en desgracia; óigalo en Betsabé: “Acontecerá que cuando mi señor el rey repose con sus padres, mi hijo Salomón y yo seremos tenidos por culpables” (1Re.1:21). Pero con los Creyentes en Cristo nunca será así, El vive para hacerte feliz eternamente. Es interesante notar que cuando Pablo describe sus sufrimientos por el Evangelio, dice que lo sufrió con este propósito: “Para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2Co.4:10).

Así que, gocémonos en anunciar la muerte y resurrección de Cristo hasta Su Regreso.

AMÉN